

bre *per manus sanctas*». Estas breves páginas (75-80) resumen las conclusiones teológicas de los argumentos expuestos anteriormente. Los textos de Tertuliano que se aportan aluden al momento del bautismo cristiano en el que se impone la mano para invocar al Espíritu, que deberá santificar el agua bautismal y, por ello, la relación entre mano y Espíritu, y cómo la mano es capaz de producir la mezcla entre el agua y el Espíritu, provocando su sublimidad espiritual. Otra segunda conclusión que se desprende de los textos traídos del escritor africano es que sin carne no hay salvación; también aquí aparece la analogía de las manos del ministro del bautismo y las manos de Dios en la creación del hombre: en ambos casos se opera la *semejanza* del hombre con Dios. «Por eso sugerimos –concluye el prof. López Montero– la estrecha unión que se puede establecer entre las manos de Dios, Verbo y Espíritu, y las manos santas que confieren el bautismo» (80).

El libro concluye con un *excursus* titulado «Las “manos de Dios” en el *Carmen adversus Marcionem* del Pseudo-Tertuliano» (81-86), las páginas dedicadas a poner de relieve las conclusiones de la presente investigación (87-92) y las propuestas a se-

ñalar una «Bibliografía selecta» (93-99). El investigador madrileño afirma que el *Carmen* no desentona, más bien corrobora, la doctrina de Tertuliano sobre «las manos de Dios», y las conclusiones aportadas han sido sintetizadas en la presente reseña. En lo referente a la «Bibliografía selecta» sólo cabe afirmar el buen criterio selectivo del Autor de la presente monografía, breve, pero penetrante en la antropología teológica, y que abre horizontes para estudios parecidos en otras áreas geográficas y doctrinales de la teología patristica.

Se trata de un libro que resume perfectamente un aspecto de la antropología teológica de Tertuliano y que, desde este particular punto de vista, también resalta la importancia doctrinal de un autor paleocristiano que marcará rumbo en la teología cristiana. Por ello son de agradecer páginas como las que se ofrecen en este libro a un público especializado en la teología de los Padres de la Iglesia. Sean, pues, bienvenidas. Como hemos indicado son pocas y el lector interesado por estos temas desearía una monografía más amplia, pero como aperitivo intelectual dejan su saborcillo.

Marcelo MERINO

Luca BIANCHI (ed.), *Sant'Agostino nella tradizione cristiana occidentale e orientale*, Padova: Edizioni San Leopoldo, 2011, 304 pp., 14 x 21, ISBN 978-96579-04-6.

En el presente volumen se presenta las Actas del XI Simposio Intercristiano organizado por el Instituto Franciscano de Espiritualidad de la Universidad Pontificia *Antoniana* y la Facultad de Teología de la Universidad *Aristoteles* de Tesalónica, en colaboración con el Instituto Patristico *Augustinianum*, celebrado en Roma del 3 al 5 de septiembre de 2009. Se trata de una

magnífica recopilación de estudios y única en su género, en cuanto que se recoge el interesante, y en muchos aspectos inédito, intercambio de ideas entre teólogos católicos y ortodoxos sobre la figura de san Agustín, afrontando algunos puntos problemáticos y superando ciertas dificultades en la recepción de este Padre en las dos grandes tradiciones. Se partía en estas jor-

nadas de la constatación de que, si «el santo de Hipona, un gran Padre de la Iglesia latina, reviste una importancia fundamental para la teología y para la misma cultura de Occidente, la recepción de su pensamiento en la teología ortodoxa se ha revelado más bien problemática» (p. 22), tal como recordaba Benedicto XVI en su mensaje de saludo a los participantes del simposio.

Mons. Ioannis Spiteris, Arzobispo de Corfu, realizó en su intervención inicial un recorrido por todas las acusaciones lanzadas contra san Agustín por parte de los teólogos ortodoxos de los últimos siglos, particularmente del siglo XX: ven en él el origen de las diferencias que separan la Iglesia de oriente y occidente: Estas críticas suponen un gran cambio en la percepción del Hiponense respecto a los tiempos patrísticos, postpatrísticos y bizantinos, en los que se tuvo siempre un gran respeto por san Agustín. Por tanto, un estudio conjunto de su figura reviste un particular valor ecuménico. Anna Koltsiou-Nikita afrontó la cuestión de la traducción al griego de los escritos agustinianos, rebatiendo la opinión de que la obra literaria de Agustín permaneció mucho tiempo desconocida en el ámbito bizantino. Christos Arampatzis destacó en su exposición el honor tributado a san Agustín en la literatura teológica postbizantina, llegando a la conclusión de que se puede afirmar con certeza que la tradición postbizantina ortodoxa reconoció a nuestro autor el mismo prestigio y la misma autoridad que se atribuía a los grandes personajes de la patrística oriental.

El estudio de Basilio Petrà se centró en un tema particular de la moral en los escritos agustinianos: la mentira, poniéndolo en relación de especial sintonía con uno de los mejores bioéticos ortodoxos contemporáneos: Tristram Engelhardt jr. Por su parte, Johannes B. Freyer documentó en su intervención el influjo agustiniano en el mundo latino y de manera destacada en

el ámbito franciscano, particularmente en san Buenaventura y su escuela. Tres conferencias se centraron en la relación de san Agustín con algunos escritores orientales. María Grazia Mara se ocupó de la vinculación del Hiponense con dos grandes Padres griegos: Orígenes y san Juan Crisóstomo; Panaghiotis Yfantis destacó las similitudes de nuestro autor con san Simeón el Nuevo Teólogo (949-1022); y Fotios Ioannidis, bajo el tema de la gracia divina y su relación con la libertad del hombre, confrontó el pensamiento agustiniano con el de san Juan Crisóstomo y Diadoco de Foticea.

Sobre la cuestión antropológica versó la intervención de Vittorino Grossi, que defendió a san Agustín de la acusación, por parte de algunos teólogos orientales, de haber reducido la teología a una antropología, por haberse ocupado más por las cuestiones de la gracia, el pecado original, la predestinación, etc., que de Dios y de la divinización del hombre. La antropología agustiniana no es jamás autónoma, sino que tiene una raíz profundamente teológica, insertada en la más sana tradición común entre oriente y occidente. En la línea también antropológica, Robert Dodaro, abordó la cuestión de la perfección espiritual del hombre en san Agustín. Petros Vassiliadis y Miltiadis Konstantinou se centraron en el tema de la sexualidad humana, tratando de dar respuesta a la acusación contra nuestro autor de aportar una visión excesivamente pesimista y negativa de la sexualidad y el matrimonio.

La intervención más crítica de todo el simposio fue la de Gheorghios Martzelos, que señaló que el pensamiento occidental desde la Edad Media en adelante se ha caracterizado por una tensión dialéctica permanente entre inteligencia y voluntad, hasta llegar en muchas ocasiones a una completa escisión entre ambas facultades. Para Martzelos es posible individuar la fuente de la que ha emanado esta escisión,

que no es otra que la teología trinitaria de san Agustín. A esta afirmación y, más en general, a las críticas dirigidas contra la doctrina trinitaria agustiniana, respondió de modo articulado Nello Cipriani, prestando especial atención en su conferencia a la procesión del Espíritu Santo. La doctrina trinitaria del Hiponense en sus puntos principales no depende de ningún modo, según Cipriani, de las analogías psicológicas desarrolladas por nuestro autor en la segunda parte del *De Trinitate*, sino exclusivamente de los testimonios de la Sagrada Escritura.

¿San Agustín es venerado como santo por la Iglesia ortodoxa? La memoria de san Agustín se introdujo por vez primera en un «Sinassario» de la Iglesia ortodoxa oriental a comienzos del siglo XIX por san Nicodemo del Monte Athos (1749-1809), y se celebra el 15 de junio junto a san Jerónimo. Es lo que puso de manifiesto la relación de

Panaghiotis Skaltsis sobre los oficios litúrgicos en honor del gran Padre de la Iglesia latina.

En conclusión, el presente volumen recoge una contribución muy importante al diálogo ecuménico a través del estudio del gran doctor de la unidad de la Iglesia, él mismo convertido en signo de división entre las dos grandes tradiciones cristianas. Así lo señalaba también el papa Benedicto XVI en su saludo de bienvenida: «Conocer, por tanto, con objetividad histórica y cordialidad fraterna las riquezas doctrinales y espirituales que forman el patrimonio del oriente y del occidente cristiano, se convierte en algo indispensable no sólo para valorizarlas, sino también para promover un mejor aprecio recíproco entre todos los cristianos» (p. 22).

Juan Antonio GIL-TAMAYO

Fabrizio CANNONE, *Il Papa scomodo. Storia & retroscena della beatificazione di Pio IX*, Prefazione di Roberto de Mattei, Milano: Ares, 2012, 439 pp., 13 x 19, ISBN 978-88-8155-552-9.

El autor, profesor y periodista, afronta en este libro una cuestión polémica: la beatificación de Pío IX. El Papa con el pontificado más largo de la historia, desde 1846 a 1878, murió con fama de santidad; sin embargo, su proceso de beatificación no culminó hasta el año 2000.

En efecto, León XIII se mostró reticente a abrir la causa para evitar desencuentros con el reciente Estado italiano. Pero Pío X, en 1904 con motivo del 50º aniversario del dogma de la Inmaculada promovió las investigaciones preliminares sobre la fama de santidad y en 1907 introdujo el proceso de beatificación. Este impulso, aunque mantenido, fue atenuado por Benedicto XV y Pío XI; y relanzado

nuevamente por Pío XII. Proceso finalizado bajo el pontificado de Juan Pablo II.

Pío IX ha sido y es una figura polémica. Nacido en 1792, ordenado sacerdote en 1819, obispo en 1827 y cardenal en 1839. Elegido Papa en 1846, le tocó afrontar situaciones complicadas en el ámbito político, social, ideológico y religioso. Como afirma Cannone: El pontificado de Pío IX fue precisamente la historia del choque entre la Iglesia, las instituciones tradicionales y la modernidad.

Su beatificación ha tenido abundantes detractores y no menos dificultades para llevarla a término. El autor del libro ofrece un estudio detenido sobre la historia de la misma. Está articulado en cuatro capítulos.